

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología



Trabajo Integrador Final

ENSAYO

“Del significante a la letra”

Modificaciones y coordinadas clínicas

Autora:

Copello, Guillermina

Legajo:

C-5009/1

Docente responsable:

Giani, Silvia

-2017-

Agradecimientos

Este trabajo es fruto de mi encuentro con Clínica II "A", una cátedra donde los docentes no son evaluadores ni los alumnos repetidores de frases canónicas. Un espacio donde formularse preguntas vale más que llegar a conclusiones prestadas.

Ellos han sido los impulsores de este trabajo que lleva el sello de mi enorme interés por el psicoanálisis y por los aportes de Jacques Lacan.

Agradezco a Ivonne Lau por acompañarme en este proceso. Y a Silvia Giani porque sin ella nunca hubiera tenido el coraje de aventurarme en las últimas coordenadas de la enseñanza lacaniana.

A mi papá por enseñarme a amar la literatura y el arte;

A mi mamá por la calidez de sus palabras y su amor incondicional;

A mi hermana por su confianza ciega y su honestidad bruta;

A mis queridas amigas por las risas y el apoyo de siempre;

A mi novio por enseñarme a hacer las cosas con pasión;

A la facultad por impulsar mis sueños y por enseñarme a burlar las adversidades;

MUCHAS GRACIAS

Índice

Agradecimientos.....	Pag.2
Resumen.....	Pag.4
Introducción.....	Pag.5
Primera parte.....	Pag.6
La pasión del significante.....	Pag.6
Segunda parte.....	Pag.8
De un álgebra que hace letra.....	Pag.8
<i>Lituraterra</i> : la letra como litoral	Pag.9
<i>Lingüistería</i> : un significante no lingüístico.....	Pag.10
Más allá del neologismo: <i>Lalengua</i>	Pag.12
El ser hablante o parlante ser.....	Pag.13
Enjambre significativo.....	Pag.14
Movimientos clínicos.....	Pag.14
Un deseo inédito: deseo del analista.....	Pag.16
Palabras finales.....	Pag.18
Referencias bibliográficas.....	Pag.20

-

Resumen

Teniendo en cuenta que Lacan no propone una tesis ni mucho menos un sistema, el presente ensayo intenta ser un recorrido abierto sobre algunos aspectos fundamentales de su enseñanza.

Partiremos del pasaje del significante a la letra, concentrándonos en los primeros años de su teorización acerca del significante. Luego se introducirá la letra: como álgebra – Seminario X–, como litoral –“*Lituraterra*”– y como marca de goce –Seminario XX–.

En esta línea trabajaremos también nociones de la última época de su enseñanza, como *lingüistería*, *lalengua*, *parlettre* e inconsciente literal.

Concluiremos rastreando valiosas coordenadas clínicas que nos posicionarán de cara al deseo del analista y nos permitirán cuestionar si la última enseñanza de Lacan desbanca la primera.

PALABRES CLAVES:

Significante–Letra–Goce–Lingüistería–Lalengua–Inconsciente–Deseo del analista

Introducción

“Escribir para no dejarle el lugar al muerto,
para hacer retroceder al olvido, para no
dejarse sorprender jamás por el abismo”
(Cixious, 2006, p. 11).

Lacan ha realizado aportes fundamentales a la teoría y práctica psicoanalítica. El recorrido trazado por su enseñanza, ha implicado una revisión de los principios y conceptos fundamentales del psicoanálisis, a punto tal que, según lo entiendo, no hay psicoanálisis sin Lacan.

Su enseñanza se extiende desde 1953 –fecha que él mismo señala (Lacan, 1967)– hasta 1981. Pero además incluye intervenciones y textos previos a 1953, que también constituyen aportes de significativa relevancia para el campo que me convoca. A lo largo de su lectura se puede observar como constante el desarrollo de una idea fundamental que introduce en la conferencia “Lo simbólico, lo imaginario y lo real” (1953), primera reunión científica de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

Lacan presenta una axiomática que va a sostener tres registros esenciales de toda realidad humana: lo simbólico, lo imaginario y lo real.

Así, Lacan explica la constitución subjetiva como una estructura dinámica organizada en estos tres registros, tres órdenes, tres nombres que en el último período se transformarán en tres redondeles de cuerda, que constituyen el nudo borromeo.

Ahora bien, en 1953, la novedad –junto con la introducción de los tres registros–, es plantear lo simbólico en su primacía respecto del registro imaginario.

Lacan recurre, desde un comienzo, a la lingüística con el fin de otorgarle a la teoría psicoanalítica un mayor rigor conceptual. Trabaja las nociones de signo lingüístico, sintagma y paradigma de Saussure; la noción de fonema, metáfora y metonimia de Jakobson; la distinción, entre enunciado y enunciación en Benveniste, para nombrar algunos ejemplos.

En esta primera época de su enseñanza nos encontramos en los ‘desfiladeros del significante’, en donde un significante representa a un sujeto para otro significante, donde el inconsciente es el discurso del Otro y el síntoma porta un sentido a descifrar.

Lacan parte entonces de apropiarse de una noción que pertenece al campo de la lingüística, el significante, y la va convirtiendo, transformando, deformando a lo largo de su enseñanza. Así, la primacía del orden simbólico comenzará lentamente a desdibujarse.

Diez años después de la conferencia de Roma, Lacan dicta en 1962 y 63 el Seminario X sobre “La angustia” e inventa un objeto irreductible a lo simbólico y a lo imaginario. A partir de entonces, el análisis ya no se podrá reducir a un truco significativo pues lo que divide al sujeto no es solamente el Otro –tesoro de significantes– sino también el objeto, o lo que es lo mismo, no hay división del sujeto sin caída del objeto.

Este movimiento resulta interesante para comenzar a pensar en el valor de la letra algebraica, punto central si tenemos en cuenta que este estudio ambiciona ser un modo de problematizar la función de lo escrito en psicoanálisis. Para ello nos detendremos en el pasaje del significante a la letra, equiparable al de la lingüística a la *lingüistería*, indagando cómo esas modificaciones que Lacan opera sobre el significante lo llevan a plantear el inconsciente como un enjambre significativo y al sujeto como *parlettre*.

Asimismo, y teniendo en cuenta que en los últimos años de la enseñanza lacaniana muchos de los conceptos fundamentales del Psicoanálisis sufren modificaciones, intentaremos rastrear las coordenadas clínicas que estos cambios impulsan, arribando a una dimensión inédita del deseo: el deseo del analista.

El tránsito de este camino nos permitirá interrogar si existe un primer y un último Lacan o en otras palabras, si la última enseñanza desbanca la primera.

Sea cual fuere el caso, no sabremos si estas ideas nos conducirán a buen puerto sino en la medida en que la vayamos escribamos. Sólo el punto final, nos permitirá encontrar los (sin)sentidos de lo producido. Pues la escritura, como todo proceso creativo, es un misterio y una verdadera aventura: sabemos cuándo comenzamos pero nunca cuándo ni dónde terminamos. Se trata de un acto íntimo pero siempre destinado a alguien, contrasentido que refiere a la capacidad de estar a solas en presencia de otro.

En la escena escritural jugamos con las palabras en la medida en que creemos elegir cada una de ellas. Sin embargo, aguardamos el momento en el que somos tomados por aquellas palabras prestadas, ahí donde lo escrito *escribe* al supuesto escritor. Por ello es que vale la pena arriesgarse a escribir, no sólo por la satisfacción que provoca sino también porque –según lo entiendo– es una forma de dar un paso más en la formación personal.

Asumo entonces el desafío de aventurarme en las coordenadas de Lacan –el seminarista–, realizando un recorrido abierto, que apunte a problematizar sin llegar a abrochar el sentido. Ya que, tal como él afirma, cuando creemos que comprendimos... “el pájaro alzó el vuelo... si es que alguna vez estuvo allí” (Lacan, 2016a, p.17)

PRIMERA PARTE

La pasión del significante

Desde el momento en que Freud invita a sus pacientes a hablar, se puede apreciar que el psicoanálisis es una experiencia de lenguaje, de palabra. De hecho sus primeras pacientes histéricas son curadas a través de la verbalización, pudiendo al fin decir lo que nunca pudieron enunciar.

En esta misma línea, el interés de Lacan por los fenómenos del lenguaje, la letra y la escritura, atraviesan toda su enseñanza.

Concentrémonos en la primera etapa de su pensamiento, a la que el lingüista y filósofo francés Jean Claude Milner (2016) propone leer a partir de un analizador al que denominó: “primer clasicismo lacaniano” (Milner, 2016, p.115)

Conocemos la fórmula de Lacan sobre el “inconsciente estructurado como un lenguaje”, lo que implica decir que el inconsciente es lenguaje.

A partir de 1953 Lacan emprendió la larga tarea de comentar la teoría saussureana del signo y en 1956 dio a conocer su postura en el seminario sobre “La carta Robada”, basado en el célebre cuento de Edgar Alan Poe.

Mientras Saussure colocaba el significado sobre el significante separando uno de otro con una barra de ‘significación’, Lacan invierte esa posición. Pone al significado bajo el significante, atribuyendo a este último una función primordial.

La distinción que hace Lacan destacando la (S) del significante con una mayúscula y la (s) minúscula para el significado, es una diferenciación jerárquica no presente en Saussure.

Con Lacan, el significante es un elemento simbólico dotado de valor diferencial, concebible únicamente formando pareja con otro. De esta manera, se considera el funcionamiento de un sistema al que se le supone la menor cantidad posible de propiedades específicas, y como estructura mínima lo llama cadena.

Escribo aquí una cita que hace Lacan en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud”:

Con la segunda propiedad del significante de componerse según las leyes de un orden cerrado, se afirma la necesidad del sustrato fonológico del que da una aproximación el término de cadena significante que yo utilizo ordinariamente:

anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos. (Lacan, 2012d, p.469).

La noción de cadena signifiante posee dos porciones que se corresponden: no hay más cadena que la cadena de significantes, y no puede haber otra organización de significantes que la organización en cadena. Aún más, sobre ella sólo pueden ser definidas como relaciones dos figuras tomadas de la retórica: la metáfora y la metonimia.

Se va gestando así lo que luego será en 1956 “La instancia de la letra en el inconsciente” (2012d), donde Lacan realiza una operación conocida como “algoritmo” (S/s).

Lo que propone Lacan es hacer algoritmo del concepto de signo, formalizarlo en el sentido moderno, porque esto hace posible un cálculo lógico.

S	Signifiante
_____	_____
s	Significado

En este algoritmo lo que se acentúa es la preeminencia del signifiante sobre el significado, pero sobre todo la presencia de la barra que Lacan designará como ‘resistente a la significación’. De esta manera, la función representativa del signo queda abolida.

En resumidas cuentas, hacer algoritmo del signo permite someterlo a un tratamiento especial que consiste en impedir su funcionamiento como signo, en el sentido saussureano. El signo de Saussure se rompe.

Además de la inversión entre significado y signifiante se observa la desaparición de la elipse saussureana que simboliza la unidad estructural del signo; se sustituye la fórmula saussureana de dos caras del signo por la de dos etapas del algoritmo lacaniano.

A partir de esta operación, el signifiante se comportará de ahora en más como un algoritmo. O sea que ya no es más la otra cara del signo respecto del significado. Su funcionamiento algorítmico implica que el signifiante no deba pasar por el significado. La ausencia de sentido radica en el funcionamiento autónomo de la cadena algorítmica, concebida como una cadena de “marcas” que en sí mismas nada significan a no ser por las posiciones que ocupan y sus relaciones, que dan lugar a la emergencia de un sentido.

De esta manera, concibiendo el signifiante autónomo respecto a la significación, tomará otra función que no será la de significar, sino la de representar y determinar al sujeto.

Lo que constituye a un sujeto como tal –y en esto Lacan no se cansará de insistir– es el orden simbólico, en tanto está determinado por el recorrido del signifiante.

Con palabras del propio Lacan:

Si lo que Freud descubrió y redescubre de manera cada vez más abrupta tiene un sentido, es que el desplazamiento del signifiante determina a los sujetos en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte, a despecho de sus dotes innatas y de su logro social, sin consideración del carácter o el sexo, y que de buena o mala gana seguirá al tren del signifiante como armas y bagajes, todo lo dado de lo psicológico. (Lacan, 2012b, p.40)

El sujeto aparece entonces como efecto de ese inconsciente que está estructurado como un lenguaje. Entonces, la estrategia decisiva de este sujeto lacaniano es ser el efecto de un sistema formal, sin olvidar nunca que un signifiante es lo que representa al sujeto por otro signifiante.

El concepto canónico de sujeto es, podríamos afirmar, un canon simbólico.

Lo último nos permite rastrear el modo en que Lacan elaboró una lógica del significante que incluye una teoría del sujeto y –por qué no– del síntoma.

¿Qué se puede decir sobre el síntoma en esta época de su enseñanza?

Lacan al inicio, y al igual que Freud, comenzó abordando el síntoma en su vertiente significante, es decir, como una formación de compromiso. Dentro de esta lógica, el síntoma es una metáfora, es un mensaje cifrado dirigido al Otro, es portador de un saber inconsciente, no sabido por el sujeto y que es posible descifrar. El síntoma es pensado como aquello que porta un sentido oculto, reprimido, que puede advenir.

Concebir al síntoma como palabra amordazada, implica pensar a la interpretación como liberación del mensaje bloqueado. Interpretar sería, entonces, esclarecer un contenido ‘oculto’ y hacerlo inteligible.

Como si uno digiera, estamos en el auge de la clínica como metáfora donde el ideal es alcanzar aquella significación que resuelva al síntoma.

El proceso metafórico promueve un franqueamiento de la barra que separa al significante del significado, una sustitución donde un significante se presenta en el lugar del vacío de sentido, hace surgir al sujeto pero como sentido nuevo; aporta algo nuevo en cuanto a la verdad del sujeto, produce un “paso de sentido”. (Lacan, 2014, p. 103-4).

Concluyendo, podríamos decir que la interpretación, bajo estas coordenadas, sigue las leyes de la cadena significante, cuya escritura mínima es S1-S2. El analista sería quien aporta el S2 (sentido), es decir quien contribuye con ese significante que produce el efecto de significación.

Lacan afirma “es una puntuación afortunada la que da su sentido al discurso del paciente” (Lacan, 2012c, p.245)

Hemos intentado resumir –con todo lo que tiene de limitado e injusto esta práctica– los comienzos y las líneas directrices de la enseñanza lacaniana. Líneas que se modificarán significativamente en los años venideros y que el ensayo abordará luego.

SEGUNDA PARTE

De un álgebra que hace letra:

El Seminario sobre “La Angustia” fue dictado por Lacan en los años 1962/63 y constituye al entender de autores como Diana Rabinovich (1992) uno de sus seminarios más logrados, además de ser extremadamente rico en la articulación de sus conceptos con la experiencia analítica.

Roberto Harari (1993) por su parte afirma que la otra cuestión básica del Seminario X, aparte de la que señala el título es el objeto a. “Incluso Lacan llega a aseverar en un momento que el único correlato subjetivo que podemos poseer de este a, es precisamente la angustia” (Harari, 1993, p.37)

De esta manera, trabajar el Seminario X implica no pasar por alto el objeto a.

Lacan toma diferentes vías para dar cuenta de este ‘estatuto inédito del objeto’, entre ellas retoma su viejo esquema óptico, propone tres esquemas de la división subjetiva, recurre a la topología, para nombrar algunas.

A los fines de este trabajo, nos detendremos en la famosa clase del 9 de enero de 1963, en la cual –según Allouch (2000)– se puede situar la invención del a. En esta clase Lacan introduce un operador formal dándole al objeto un estatuto algebraico.

Vayamos al pie de la letra:

Nos esforzaremos por mostrar mejor hoy, precisando lo que entendemos por este objeto a . Este objeto, lo designamos con una letra. Tal notación algebraica tiene una función. Es como un hilo destinado a permitirnos reconocer la identidad del objeto en las diversas incidencias en las que se nos manifiesta (Lacan, 2016a, p.98)

Detengámonos allí donde Lacan afirma que la notación algebraica tiene una función. ¿Cuál sería dicha función? Esa es la pregunta a responder.

Según comprendo, lo que busca Lacan con esta operación, es que no entendamos por a , un objeto.

Ya el hecho de nombrarlo objeto –objeto a – es para Lacan un lugar equívoco y justamente la cuestión algebraica, apela a vaciar todas estas equivocidades.

Tomar la notación algebraica es sustraerse del problema de la significación o metaforización.

Cobra sentido aquella afirmación de Lacan que enuncia: “La notación algebraica tiene precisamente la finalidad de darnos una localización pura de la identidad ya que hemos planteado que la localización mediante una palabra es siempre metafórica”. (Lacan, 2016a, p.98)

Cuando lo nombra como una letra, que es un álgebra, lo saca de la equivocidad del lenguaje. Como si uno digiera: el lenguaje es lo simbólico, lo simbólico es el malentendido –hablamos porque no nos entendemos– el a es entonces una letra, una letra matemática, que en cuanto tal no significa nada.

Ritvo (1983) propone hacer una digresión al respecto: Lacan habla de notación algebraica y no de álgebra. El álgebra es inconciliable con el psicoanálisis, por una razón en extremo elemental: el cálculo (su esencia) supone un aparato formal en el que no hay enunciación. Entonces, Lacan no habla de álgebra, sino de notación algebraica. El a es una letra, que nada quiere decir, que no le pide nada a nadie.

La letra es en el Seminario X un operador formal que permite evitar las oleadas de significaciones, ya que la palabra tiene siempre un sentido metafórico, es decir, un sentido propio y un sentido figurado.

Es interesante plantear si esta operación es posible, pues cada vez que alguien habla sobre *petit a* y dice por ejemplo ‘es no especularizable’, lo está predicando. Siendo así, o sea, uno podría plantear que los distintos intentos de formalización naufragan.

“La formalización matemática es escritura, pero que no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso. Ninguna formalización es transmisible sin el uso de la lengua”. (Lacan, 2016b, p.144).

Dejando de lado esta objeción, puesto que abriría otro extenso desarrollo, volvamos a la invención del a .

Allouch (2000) sostiene que en esta clase titulada “No sin tenerlo”, Lacan inventa el objeto a en la medida en que lo reduce a una letra que es un álgebra, lo aparta del significante que engaña y lo transforma en una letra que comprime cada vez más el sentido y se presta cada vez menos para la significación.

Lituraterra: la letra como litoral.

En las postrimerías de los años 60 nos encontramos con “*Lituraterra*” que es una lección del Seminario XVIII de Jacques Lacan dictado en 1971. Esta lección tiene una particularidad que es el haber sido escrita previamente: el texto fue publicado en una revista literaria que había pedido la participación de Lacan sobre el tema “Literatura y psicoanálisis”. En su Seminario XVIII, Lacan, tenía la versión escrita entre manos y la

lección se llevó a cabo entre lectura del escrito y comentarios adicionales de su autor. Es así que numerosos autores afirman que existen 'dos versiones' de esta lección, una oral y otra escrita.

¿Cuál es el aporte de *Lituraterra* a nuestro escrito?

En primer término, debemos decir que Lacan señala un desplazamiento que va del lenguaje y el sentido al sinsentido, pasando por los conceptos de letra, significante y escritura.

En segundo término, *Lituraterra* es un texto de los años 70 que comienza a mostrar que, en la última enseñanza de Lacan, tanto los significantes como los significados caen del lado del semblante.

Este escrito puede pensarse como una reescritura de "La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón después de Freud" e igualmente una nueva reflexión acerca de "El seminario sobre La carta robada" de 1956. Esta es su génesis.

El título "*Lituraterra*", convoca a la deconstrucción. Lacan juega con la homofonía –que obviamente en español se nos escapa– entre *letter/ litter* usada por Joyce. Hay un deslizamiento de *letter* a *litter*, que Lacan traduce "de una letra a una basura" (Lacan, 2014a, p.105). *Litura* es en latín tachadura. *Lituraterra* juega con "rature", tachadura, y "terre".

"*Lituraterra*" constituye una suerte de respuesta a "La Instancia de la letra: si en 1957 la letra conduce al significante, sirve para escribir las palabras (letra como soporte material del lenguaje), en 1971 significante y letra se divorcian. Se distingue el significante que es semblante –recordemos que venimos del seminario X donde el significante es lo que engaña– de la letra que no lo es.

En "*Lituraterra*", Lacan habla de la letra como caligrafía, trazo, litura (tachadura), como lo literal y el litoral. Dice Lacan allí que la letra es litoral entre significante y goce; entre saber (dominio de lo simbólico) y goce. Incluso marca la diferencia entre litoral y frontera. Una frontera sería atravesable, un litoral hace borde en dominios que no son recíprocos. De ahí que la letra, hace borde al saber, dibuja el agujero de goce en el saber.

De este modo, la letra se vuelve litoral, borde del agujero del objeto a, que separa y une el goce con el saber.

Lingüistería: un significante no lingüístico

El Seminario XX (2016b) dictado en 1972/73 y titulado "Encore" –en español "Aún"–, es un seminario de riqueza extrema que acentúa el trabajo –ya en curso– por desplazar la preeminencia del registro simbólico.

"Aún" va por los senderos del goce del Otro, del amor, de la reciprocidad, del Uno, del no hay relación sexual, del más allá del falo. Lacan profundiza en el concepto de goce, de allí la nominación de la primera clase: "Del goce".

Ahora bien, hablar del goce como un concepto no resulta del todo apropiado, ya que éste posee algo trans-conceptual. En otras palabras, agujerea el dominio del concepto.

No existe forma alguna de teorizar el goce, ni tampoco de habilitar una preguntar acerca de él. Esto refiere a que no hay inscripción positiva del mismo, pues para poder ser leído tiene que inscribirse como perdido.

Detengámonos en la segunda clase que Miller (1972) titula "A Jakobson".

Lacan realiza allí un doble movimiento que, por un lado destaca la obra de Jakobson al afirmar: "puedo admirarlo lo suficiente como para rendirle homenaje ahora" (Lacan, 2016, p.23), y al mismo tiempo se divorcia de la lingüística que había sido, durante muchos años, el paradigma científico del psicoanálisis.

Le objeta a Jakobson su creencia de que todo lo que es lenguaje pertenece a la lingüística, y agrega: “mi decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje no pertenece al campo de la lingüística” (Lacan, 2016b, p.24).

Lacan realiza entonces una importante operación que es quitarle al significante todo el lastre de la significación.

Se despide, más que de Jakobson, de la lingüística y del programa del discurso de Roma de 1953, creando la *lingüistería*, que es un neologismo forjado por Lacan para delinear su dominio.

En 1972 podemos leer bajo su pluma: “Así, la referencia con la cual sitúo el inconsciente es precisamente la que escapa a la lingüística”. (Lacan, 2012, pág. 513)

Por su parte, Jean Claud Milner se pregunta: ¿qué significa el debilitamiento de un recurso considerado al principio tan decisivo? ¿A qué se debe la inflexión y qué consecuencias entraña? (Milner, 2001, p.19)

Empecemos por decir que –sin lugar a dudas– las cosas han cambiado notablemente.

En “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” puede discernirse la convicción de que, mediante la lingüística se sabría mucho más sobre el lenguaje. Por contraste, la clase II del Seminario XX es la corroboración de un fracaso: la lingüística nos habrá enseñado poco sobre el lenguaje. Justamente por ello propone el juego de palabras *Lingüistería* con el cual bautiza su propio terreno.

En el seminario XX se puede leer en Lacan un esfuerzo por salir del sistema de la significación. Comienza a plantear que no es posible reducir el significante a su estatuto lingüístico –estamos ya muy lejos de la función de representación– pues el significante no sólo sirve para significar, sirve también para gozar. Este movimiento es formidable. El significante tiene cada vez menos poder de significación, ya no sirve para la comunicación, sino para la satisfacción, siendo aquello que alimenta el goce.

De este modo, Lacan sostiene que el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante, lo que quiere decir que entre significante y goce hay coalescencia y no diferencia.

El sujeto goza con el significante, lo que él llama goce del ‘blablablá’, término que alude a una forma degradada de la palabra como parloteo vacío, o goce de la necedad y la tontería del significante.

Lacan utiliza un término francés de dificultosa traducción: *bêtise*. Brutalidad no es la traducción más acertada, porque tiene en castellano una connotación agresiva. Lo mismo vale para bestialidad, que sería la traducción literal de la raíz latina. En cambio, hay otras traducciones correctas en lo puramente idiomático, como tontería, sandez, pavada. Nosotros utilizaremos el término necedad, que es el elegido en la versión publicada del seminario por Miller, y refiere a la cualidad del significante en ejercicio.

En relación a esto leamos al propio autor: “El asunto es que el discurso analítico introduce un adjetivo sustantivado, la necedad, en cuanto que ella es una dimensión en ejercicio del significante” (Lacan, 2016b, p.30).

El significante es para Lacan, necio, tonto. ¿Por qué? Porque cada vez que quiere dar cuenta de aquello que significa no hace más que remitir a otro. No transmite ningún mensaje. El significante es necio porque yerra y yerra siempre. Se trata de aquello que él llama “el disco que gira” (Lacan, 2016b, p.46)

Toma el análisis mucho de este razonamiento, en el que a juicio de Lacan, se trata de que el sujeto no diga todo, sino que diga cualquier cosa. De esta manera, mientras la mayoría de los discursos –por ejemplo los científicos– huyen de la tontería significativa, el discurso analítico se funda en ella, en cuanto compromete al sujeto a decir necedades.

Si el disco gira en el ‘blablablá’ de las tonterías del significante, ¿cómo es posible interrumpir esta pura repetición?

Lacan responde sin concesiones: a partir de la precipitación del significante en letra. Esto es lo que él llama la función de lo escrito en psicoanálisis.

Habría un modo de localizar el funcionamiento del significante que no sea necio y es haciéndolo precipitar en letra. Lo que permite prescindir de la tontería significativa. Es un modo de cortar con este campo de discurso que gira y gira en relación a un imposible a nivel de la significación.

Se trata, de que el significante se precipite en letra, pues la letra está 'hecha de otra cosa' que el significante y permite comprimir el 'blablabla'. Es una letra que no muestra ninguna imagen, una especie de significante puro sin el tufo de la significación, una letra matemática.

Jean Claude Milner ubica en este punto el "segundo clasicismo lacaniano" (Milner, 2016, p.123), afirmando que no existe literalización fuera del campo explícitamente matemático. En sus palabras "La lingüística, Levi Strauss, el estructuralismo entero no testimonian ya nada que se sostenga frente a la más mínima escritura matemática" (Milner, 2016, p. 145).

Si bien destaca al Seminario XX como uno de los pivotes del segundo clasicismo, se puede apreciar que la operación algebraica ocurrida diez años antes, constituye un antecedente, un germen de esta otra escena. No se trata de forzar un salto entre el Seminario X y el XX, sí de señalar una lógica común: apelar a la letra para estrechar el campo del sentido.

Lo que le interesa a Lacan es el pasaje de la deriva imaginaria del significante a la precipitación que delimita, concluye y determina la letra, pues por la vía de la letra se puede prescindir del sentido.

Más allá de las 'necedades' que el sujeto es incitado a decir, la letra cobra protagonismo en el dispositivo analítico, ya que se lee literalmente, es idéntica a sí misma y no llama a ningún complemento.

La mejor ilustración de esta concepción de la letra la encontramos a lo largo de los trabajos del famoso escritor irlandés James Joyce (1882/1941) y más puntualmente en su novela "Finnegans Wake" (1939). En este famoso texto que sólo algunos han podido leer y que casi nadie ha podido traducir, se han contabilizado más de 300 lenguas inyectadas en el inglés.

En el sueño de "Finnegans Wake", Joyce realiza una escritura que no está hecha para ser leída y hace un uso de la letra que jamás podríamos reducir a una economía de letra-sentido, pues es el goce el que le da a la letra su peso.

Por esta razón, en el seminario XX, la letra –y esto es de una gran sutileza– tiene el valor de unidad de goce, cifra un goce. Es decir, la letra aparece como algo distinto del significante, permitiendo escribir algo, cifrar algo del goce.

Más allá del neologismo: Lalengua

Tal como venimos señalando, el Seminario "Aún" marca un giro en la enseñanza de Lacan. La estructura del lenguaje comienza a cuestionarse, a punto tal, que de ser un concepto originario pasa a ser derivado de lo que él propone llamar *lalengua*.

Sólo una cosa está clara, afirma Lacan, "el lenguaje no es más que lo que el discurso científico elabora para dar cuenta de lo que yo llamo lalengua" (Lacan, 2016b p.166)

Podemos puntuar una separación en la que Lacan cambia de referencia, mutando del inconsciente estructurado como un lenguaje a *lalengua*. Si el lenguaje va en la dirección del sentido, de la comunicación, lalengua va más allá.

El lenguaje sin duda está hecho de la lengua. Es una elucubración de saber sobre la lengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire*

con la lengua. Y lo que se puede hacer con lalengua rebasa con mucho aquello que puede darse cuenta con en nombre del lenguaje (Lacan, 2016b, p.167)

Este neologismo de lacan se encuentra formado del artículo “a’ y ‘*langue*’ (lengua, idioma, habla), lo que permite dividir las aguas con el estructuralismo.

Cuando escribo lalengua en una sola palabra, dejo ver lo que me distingue del estructuralismo, en la medida en que éste integra el lenguaje a la semiología, y me parece que éste es uno de los muchos esclarecimientos que aporta Jean-Claude Milner. (Lacan, 2016b, p.123)

El concepto de *lalengua* en Lacan, refuerza el movimiento de situar un estatuto nuevo del significante, a propósito de lo que ha sido el modo de extraer el significante de la lingüística

Ya la función del significante, no es una función que esté destinada a un campo de significaciones, sino que articulado a la letra y el goce: el significante está destinado justamente a una satisfacción.

Tratar lo que se dice en términos de significante-significado es una parcialidad. “Nos quedamos con lalengua porque toca lo real y es la que da cuenta del significante en su gozo-sentido”. (Picco, sf, p.15)

Distinguimos entonces que, mientras el lenguaje está en relación a la comunicación, lalengua tiene una finalidad de goce y no comunica.

El ser hablante o parlante ser

De la mano de la *lingüistería* y *lalengua*, ubicamos al *parlêtre*.

Esto quiere decir que si Lacan reformula el estatuto del significante, produce a la vez una modificación sustancial con respecto al sujeto.

De proponer una suspensión de la capacidad de representación del significante, el sujeto debe ser leído desde otra lógica.

Hay quienes piensan esto como un pasaje del sujeto del significante al sujeto del goce. Para no quedarnos en fórmulas o axiomáticas que se repiten en estribillo, propongo hacer un breve recorrido.

En la primera enseñanza de Lacan –que repasamos oportunamente en este escrito– hace su aparición la noción de sujeto como sujeto del enunciado y de la enunciación, es decir, es un producto de la cadena significante S1-S2 y aquí se encuentra su división.

Pero, a partir del seminario XX, “Aun” y, con mayor intensidad, después del Seminario XXIII, “El Sinthome”, hay un cambio profundo en el estatuto del sujeto del inconsciente.

Lacan formula una nueva definición de sujeto, donde ya no se trata del sujeto cartesiano, aquel dividido entre enunciado y enunciación, sino otro al que llamaré *parlêtre*. Este término remite a una condensación en francés de los términos ‘*parler*’ (hablar) y ‘*étre*’ (ser). Como no existe en español una traducción considerada eficaz para dar cuenta de las resonancias del término original, he decidido utilizar el vocablo francés.

El *parlêtre* es el sujeto parlante, traducido habitualmente como el ‘hablanteser’ o ‘hablente’, ‘serhablante’, incluso: ‘serhabla’. Se define por aquello de lo cual goza, se haya determinado por el modo en el cual esas marcas de goce (S1) determinan su posición.

El *parlêtre* es el sujeto constituido, sostenido y determinado por un conjunto de letras que dan cuenta de su modalidad de goce.

Enjambre significativo

La enseñanza de Lacan en los años 70 –con los matemas de la sexuación y las nociones de topología– le permite pensar otra versión del inconsciente.

Ya en el “El prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” subraya la independencia entre el inconsciente y el sentido, al decir lo siguiente: “Cuando el (...) espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o de interpretación), tan sólo entonces uno puede estar seguro de que está en el inconsciente”. (Lacan, 2010b, p.59)

A partir de este movimiento que se viene gestando, Lacan realiza en el seminario XX una operación mayúscula, que lo va a llevar a decir que el inconsciente es lacaniano y no freudiano.

En las primeras clases, se dedica a sustraer el significativo de la lingüística, por lo tanto no debemos desconocer que si reformula uno de los estatutos del significativo, es en función de plantear un estatuto inédito del inconsciente.

Intenta desmontar la definición del inconsciente como un discurso del Otro. Pero fundamentalmente va a decir que el inconsciente no se encuentra en la economía del par: S1-S2. Siendo así, el inconsciente no es aquello que se podría aislar en la cadena significativa, sino que será un conjunto de S1 que llamará el enjambre significativo.

En palabras de Lacan, “¿Qué quiere decir Hay Uno? Del uno, y el asunto es saber si es cualquiera, alza el vuelo un S1, que como bien dice el francés es un *essaim*, un enjambre significativo, un enjambre zumbante”. (Lacan, 2016b, p.173)

De esta manera, el inconsciente no está sostenido en la cadena significativa, sino que se trata de un inconsciente literal, sostenido en un conjunto de letras que tienen el valor de unidades de goce, sustentadas a partir de la precipitación del significativo en letras. Lo que Lacan llama significativo puro.

Por lo tanto si el inconsciente es un conjunto de S1, lo es de significantes del goce, nunca de significantes destinados a la significación.

Sintetizando, la nueva versión del inconsciente que Lacan propone en “Aún”, es definida como una serie de significantes aislados fijando puntos de goce, cuya particularidad es que no producen significación y permanecen incomprensibles para el sujeto mismo.

Este saber del inconsciente, que ha llegado a depositarse en *lalangua*, como trazo, como escritura, es un saber que ningún sujeto puede decir que lo sepa.

La escritura de este inconsciente tal como aparece en la página 173 del Seminario XX es la que sigue:

$$S1 (S1 (S1 (S1 \longrightarrow S2)))$$

La definición de inconsciente comporta ahora una noción que intenta recoger la insistencia del Uno, no el empalme del uno con el dos, (S1, S2) para representar ahí a un sujeto. Ya no es el sujeto del significativo como lo leemos clásicamente en Lacan, sino que el sujeto es lo que está afectado por la insistencia del significativo Uno.

Movimientos clínicos:

Si hemos llegado hasta aquí es -en gran parte- con la intención de habilitar algunos interrogantes sobre el modo de entender y pensar la clínica psicoanalítica.

¿La nueva concepción del inconsciente, así como también la noción de *lingüistería* y la teorización de *lalengue* y el *parletre*, introducen cambios en el modo de concebir la clínica analítica?

A mi modo de entender, los últimos años de la enseñanza de lacaniana aportan nuevos y valiosos elementos para (re)pensar la práctica analítica.

Tal como hemos problematizado en este escrito, muchos de los conceptos fundamentales del Psicoanálisis sufren modificaciones, lo que –inevitablemente– abre una apuesta para la clínica.

Si Lacan sostiene que el inconsciente es un conjunto de significantes puros (S1), hay un punto en donde el analista debe sostener un movimiento de no pasaje al S2. O lo que es lo mismo, se trata de no reducir los significantes enigmáticos del sujeto a un saber, pues de ese modo se obtura el lugar vacío de la causa.

El problema es entonces que la interpretación del analista no vaya por la vía de agregar un S2 que aporte sentido, si no de aislar un S1, como sin-sentido que ponga punto al deslizamiento del mismo.

En palabras del propio Lacan:

La interpretación, he emitido, no es interpretación de sentido, sino juego sobre el equívoco. Por eso puse el acento sobre el significante en la lengua. Lo he designado con instancia de la letra, para hacerme entender por el poco estoicismo de ustedes". (Lacan, 2010a, p. 88)

En definitiva, la interpretación no liga sujeto y saber, sino que los des-liga, los separa radicalmente, asegurando el sin sentido.

Esta nueva propuesta clínica, se aleja del movimiento que hace relanzar el sentido una y otra vez. Pero no olvidemos, que dar lugar a la maquinaria palabrera, dar crédito al inconsciente en tanto producción de saber, es ineludible en la práctica analítica.

De lo que se trata entonces es de desmontar el sentido que engorda al síntoma hasta hacerlo reventar.

Al respecto, "La Tercera" de 1974 Lacan define al síntoma como un pececito que se alimenta de sentido, donde puede leerse que el inconsciente lo nutre, en el intento de reducirlo. Allí, como hemos señalado, propone la intervención analítica en dirección contraria al sentido, vale decir por el juego de palabras, el equívoco, es decir desencadenando lo que el inconsciente encadena.

La función de lo escrito, "es un modo de cortar con el dale que dale del cascabel del sentido" (Lacan, 2010a, p.78)

Aquí es donde la clínica se plantea como una lectura: leer a la letra. El funcionamiento mismo de la interpretación cambia. Antes, el analista tenía la función de aportar un saber, de completar la interpretación, en cambio, en esta función clínica, el analista solamente puntúa la letra que calló y el empalme con un S2 quedará a cuenta del analizante. Es decir, en este horizonte clínico, es el analizante el que interpreta la interpretación.

Se plantea entonces un cambio que podríamos sintetizar del siguiente modo: de la escucha freudiana a la lectura lacaniana. Ahora bien, cuando hablamos de lectura no se trata de que el analista lea entre líneas, sino de que lea la letra que cae.

Sucede entonces que no es lo mismo leer que leer con el escrito. El horizonte será poder leer en lo que se escucha lo que está escrito, es decir, lo que está sometido a un modo de tratamiento del significante por la vía de la letra. Es ésta la única vía que nos permitirá captar, por ejemplo, las homofonías, aquello que suena igual pero se escribe de diferente manera y tiene distinto significado.

Extraemos entonces una nueva coordenada clínica. Si el significante no sólo sirve para significar, sino también para gozar es necesario operar un corte –como acto analítico– y precipitar el significante a su dimensión de letra. Estamos así, ante la interpretación como corte en el significante y su gozo-sentido

En cambio, en la medida en que algo en lo simbólico se estrecha con lo que llamé el juego de palabras, el equívoco –que entraña la abolición del sentido–, todo lo concerniente al goce, y en especial al goce fálico, puede también estrecharse (Lacan, 2010a, p.103-104)

Un deseo inédito: deseo del analista

Tal como hemos señalado en el apartado anterior, operando un corte como acto analítico es posible erosionar el campo del sentido. Para problematizar algunas cuestiones en relación a esto, propongo volver al seminario X sobre “La angustia”.

En primero lugar, debemos señalar que el *acto analítico* es un acto que nada tiene que ver con una acción. Cuando se produce un acto se introduce la dimensión de lo inesperado, se inventa algo nuevo que no es sin la serie que lo venía produciendo, pero que a la vez pone un corte.

El acto analítico es aquel que apunta a estrechar el campo del sentido y que se puede leer a partir de sus consecuencias –nunca predecibles anticipatoriamente–.

En la clase XXIII del seminario X, Lacan afirma que el acto es “una manifestación significativa” (Lacan, 2016a, p.342). Así, se encarga de desligar el acto de cualquier cuestión sensorio-motriz, pues un acto es tal en tanto produce un sujeto y produce la emergencia del deseo. Al mismo tiempo, no hay acto sin pasaje por la angustia.

Podríamos decir que si el acto es ‘eficaz’, lo es por el corte que interrumpe la necesidad del significante. No olvidemos: si hay corte hay interrupción y recomienzo, pues posibilita convertir la pura repetición del ‘blablabla’ en un acto que es a lo que apela la clínica lacaniana.

Ahora bien, ¿quién opera dicho corte, el analista o el analizante? Pues bien, la materialización del corte puede venir del lado del analista –que no está por fuera de la experiencia que interroga– pero lo hace a partir de la lectura del corte a la que invita el discurso del analizante.

Vemos aparecer entonces –y cada vez con mayor insistencia– la función del corte.

El corte ocupa un lugar central en el seminario sobre la angustia, siendo que el *objeto a* se constituye mediante una operación de corte. También lo vemos aparecer en relación a las figuras topológicas –corte operado en el *crosscap*– y en relación a los objetos parciales.

El mismo corte es el que Lacan plantea en la *función* deseo del analista.

Arribamos a un punto álgido del presente trabajo, pues estamos frente a un deseo inédito, el deseo del analista, noción que se le presentó a Lacan como un interrogante ya desde el comienzo de su enseñanza.

Mientras que en Freud el analista representa un sujeto, más allá de que lo reconozca alienado al lugar en que la transferencia lo coloca, en Lacan, su formulación se orienta en el sentido de una función, vaciada de la persona del analista, hasta el punto de designarla con una *x*.

Habitualmente, la expresión ‘deseo del analista’ suele entenderse de un modo vago e inespecífico; por ejemplo, al afirmar que se trataría –simplemente– de un ‘deseo de analizar’.

Lacan menciona por primera vez este concepto en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en momentos en que efectúa una crítica al concepto de contratransferencia y su impropiedad conceptual, siendo que ésta se ha convertido en uno de los ejes del tratamiento, para los psicoanalistas posfreudianos.

Allí Lacan afirma lo siguiente: “Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista.”(Lacan, 2002, p.598)

En los seminarios VI y VII proseguiré su interrogación por el lugar del deseo y el compromiso de la acción analítica con el mismo. Pero es a partir del Seminario VIII, dedicado a la transferencia, donde una delimitación precisa de este concepto comienza a desarrollarse.

A los fines de este trabajo, y considerando que se trata de una noción difícil de circunscribir, no intentaremos forzar una definición, sino poder problematizar algunas cuestiones a la luz de los aportes del Seminario X sobre "La Angustia".

Allí, Lacan aborda la cuestión del deseo del analista elípticamente en función de la contratransferencia. Es decir, toma los planteos de analistas como Lucy Tower, justamente para direccionarlo hacia la cuestión del deseo del analista.

Convoquemos a Gloria Leff (2001) quien aporta claridad a este asunto:

Si lo expresamos en los términos propuestos en el seminario sobre la angustia, diremos que, o bien el analista es sede del objeto parcial, o bien el análisis es el espacio donde yace este objeto parcial. La primera opción corresponde a la concepción freudiana de la contratransferencia: el analista, embarazado del objeto a, está en posición de amo, es eróticamente inaccesible y el análisis es interminable. En la segunda, el analista activa su contratransferencia a la manera de un artificio y el análisis no queda detenido en la angustia de castración. (Leff, 2001, p. 241)

¿Qué significa esto? Desglosémoslo.

Si el analista queda en la posición de ser la sede del objeto parcial (encarnando el objeto) tiene al menos tres consecuencias: se vuelve eróticamente inaccesible; se constituye en el poseedor del saber (está en posición de amo en tanto es quien tiene el sentido del padecimiento del analizante); y el análisis se vuelve interminable.

Lo que Lacan propone es que el analista no se convierta en sede del objeto parcial, aunque bien señala que el sujeto supuesto saber es una puerta de ingreso al análisis. Pero el analista no debe perdurar en esa posición porque eso implicaría responder a la demanda del analizante.

Hay que poner a jugar el artificio de la contratransferencia, pero sin perder de vista que de lo que se trata, es de habilitar el deseo del analista.

Así lo dice Lacan en el Seminario X: "Por lo tanto la cuestión de la de la contratransferencia no es verdaderamente el problema. La única significación a la que ningún autor puede escapar es precisamente, el deseo del analista" (Lacan, 2016a, p.162)

Se trata de un deseo no sostenido fantasmáticamente, es decir, que el objeto no esté en manos del analista, sino que el espacio analítico sea el espacio donde este objeto en tanto nada –causa–, circule. Que el objeto pueda desplegarse en el espacio transferencial sin quedar atascado en el lugar del analista.

Si suponemos que la causa del deseo es vacía de lo que se trata es de no ofrecer un sentido que tapone ese agujero. Aquí es donde Freud queda detenido, siendo sede del objeto parcial: tu objeto de amor es el Señor K le dice a Dora y le dona un sentido.

Retomando estos planteos, Damian Coirini (2011) sostiene que la posición del analista de ponerse como objeto, es insostenible, por una cuestión hartamente elemental: la economía del objeto implica que ningún objeto logra suturar el vacío que está en juego.

Si enuncio que la vía pasa por a, que el único objeto que debe proponerse al análisis de la transferencia, ello no significa que todos los problemas queden resueltos de ese modo. Esto deja abierto otro problema. Es precisamente mediante la sustracción como puede surgir la dimensión esencial de una pregunta planteada desde siempre, pero ciertamente no resuelta porque la insuficiencia de las respuestas es evidente a los ojos de todos cada vez que se plantea la cuestión del deseo del analista (Lacan, 2016a, p.304)

Como sede del objeto parcial, el analista no hace más que obturar la función del vacío, quedando imposibilitado de operar desde su deseo y, por lo tanto, impidiendo que se ponga en causa el deseo de su analizante.

Palabras finales:

El tránsito de este camino complejo y circular, me lleva a cuestionar si existe un primer y un último Lacan.

Es indudable que la década del '70 está marcada por el surgimiento y la invención de nuevos términos o conceptos como la *lingüistería* y *lalengua*, el *parlêtre*, entre otros. No obstante, este deslizamiento –lejos de implicar la obsolescencia de los primeros– constituye un esfuerzo por situar los cambios que el ejercicio mismo del psicoanálisis fue produciendo en la clínica.

El Lacan del Seminario I no es el mismo que el del Seminario XXV. Sin embargo, nada nos conduce a considerar superior al último o bien creer que sus primeros desarrollos deben ser desechados frente a los posteriores.

La letra no desbanca al significante que representa a un sujeto para otro significante, *lalengua* no sustituye al lenguaje, el *parlêtre* no reemplaza al sujeto dividido entre enunciado y enunciación y –menos aún– el inconsciente como enjambre significante puede tirar por la borda el inconsciente como discurso del Otro.

No implica que desconozcamos las diferencias entre las distintas épocas de su enseñanza, pues tal como apreciamos, no toda su enseñanza se encuentra en el Discurso de Roma de 1953.

Lacan acostumbraba a criticar la idea de progreso, por lo que sería un error leer su producción en esos términos.

Al respecto, Fabian Schejtman (2014), autor del libro “El último Lacan y sus nudos”, sostiene que el hecho de que no haya progreso, no quiere decir que no haya avance y novedades. De este modo, sería pertinente abordar su enseñanza a partir de una lectura enrutada, la que conviene a lo que fue su desarrollo: Lacan avanzó en espiral, rizando el rizo, ciñendo en sus numerosas vueltas un real, el del psicoanálisis mismo.

El psicoanálisis es una praxis, y Lacan es –ante todo– un seminarista. Su discurso es un decir en acción. Por este motivo, es imprescindible restablecer al escrito su aire de palabra, conservando las condiciones de su enunciación.

En esta línea, el presente trabajo intenta seguir una lógica espiralada –pero de ida y vuelta– con el ánimo de dar valor a que la última enseñanza de Lacan no anula la primera. Un movimiento circular que intenta alcanzar la ‘divina proporción’ de Fibonacci, que luego adoptara Leonardo Da Vinci y más tarde nuestra cultura en general. El primer Lacan, no fue abolido por el último, sino que el primero, siguió progresando en el otro. Por lo tanto el ‘últimísimo Lacan’, es último pero no único siendo posible realizar lecturas dialécticas y retrospectivas.

En ese punto su discurso es topológico o de caucho, pues se flexibiliza y se transforma según las mutaciones que la propia praxis produce.

Aventurarme en las últimas coordenadas de su enseñanza fue –y es– una tarea tan compleja como apasionante. Dos premisas me han sabido acompañar en este desafío: tolerar las contradicciones que el mismo Lacan sostiene y problematizar sin amarrar el sentido.

Es evidente entonces, que en el campo de una práctica erotológica, no es posible arribar a conclusiones definitivas, sino a hipótesis ensayísticas, que no dejan de tener rigor teórico.

Siendo así, en las últimas líneas de este ensayo 'no-todo', me arriesgo a mantener la contradicción lacaniana, diciendo que el último período no anula al primero. Sin embargo, en su última enseñanza, Lacan toma distancia de sí mismo, como si algo en ese primer decir suyo le fuera en parte ajeno, extraño. Estamos ante el hereje que ha tomado su propio camino.

Parece ser entonces que el primer y el último Lacan son lo mismo y lo Otro.

Referencias bibliográficas

- Allouch, Jean (2000) "*La invención del objeto a*". En *Me cayó el veinte, Revista de psicoanálisis* N° 1: *Erotofanías*.
- Cixious, Helené (2006). *La llegada a la escritura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Coirini, Damián (2011). "Seminario XX, Clase 22 de Noviembre". Disertación de grado, Universidad Nacional de Rosario.
- Harari, Roberto (1993). *No...sin objeto. El grafo de la angustia*. En *El Seminario "La angustia", de Lacan: una introducción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, Jacques. (2002). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2010a). *La tercera*. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- (2010b). *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- (2012a) *El Atolondradicho*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012b). *El seminario sobre "La carta robada"*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012c). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012d). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud*. En *Escritos 1*.
- (2014a). *Clase sobre Lituraterra*. En *Seminario 18 De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014b). *El poco sentido y el paso de sentido*. En *Seminario 5 Las formación del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- (2016a). *Seminario 10 La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2016b). *Seminario 20 Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Leff, Gloria (2009). "*La contratransferencia*". En *Me cayó el veinte* , N° 3
- Milner, Jean Claude (2001). *De la lingüística a la lingüistería*. En *Lacan, el escrito, la imagen*. Argentina: Siglo XXI.
- Milner, Jean Claude (2016). *La obra clara*. Argentina: Manantial
- Picco, Pablo (s.f.) *La estrategia del Sujeto en Jacques Lacan* .Revista de Epistemología y Ciencias Humanas N° 8. Visita 4 de abril de 2017 en [http://www.revistaepistemologi.com.ar/biblioteca/1%20PABLO%20PICCO%20REVISTA%208\(1\).pdf](http://www.revistaepistemologi.com.ar/biblioteca/1%20PABLO%20PICCO%20REVISTA%208(1).pdf)

Rabinovich, Diana (1993). *El deseo del Otro, de Hegel a Lacan*. En *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantiales

Ritvo, Juan Bautista (1983). *Angustia y tiempo del inconsciente*. En *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*. Buenos Aires: Letra viva.

Schejtman, Fabián (2014). "El último Lacan y sus nudos". *Télam*, marzo 7, Cultura.